



DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION  
Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA

Sucede alguna vez que los transeuntes se detienen llenos de asombro en la calle viendo que por una ventana salen arrojados por el inquilino de la habitacion á que corresponde aquella, platos, sillas, cuadros, dinero, ropas y todo lo que puede haber á las manos el que despues que ya no tiene que tirar se tira él, si antes no le sujeta una esposa infeliz ó una madre desventurada.

Todos los espectadores de la triste escena, comprenden que el que así arroja su ajuar por la ventana, está mal de la cabeza, y en seguida corre entre la multitud esta frase desconsoladora:

—Es un loco, un pobre loco.

Pues una cosa parecida, en mayor escala, estamos haciendo los españoles desde Setiembre de 1868, dando claras señales de que estamos chiflados. Todo lo hemos arrojado por la ventana, y ahora ya estamos en el caso de tirarnos todos á la calle, á estrellarnos en las piedras, ó á comernos unos á otros.

Los autores de la gloriosa fueron los primeros que se asomaron al balcon y arrojaron el trono á la calle, y la disciplina del ejército y la vergüenza.

Vino con ellos Figuerola, y fué y cogió y tiró á la calle la Hacienda. Vinieron otros ministros del ramo y continuaron la misma operacion.

Vinieron las Córtes constituyentes y tiraron por el balcon la honra de España regalando el trono á D. Amadeo, que era y es un buen sugeto, pero no debia ser rey de España.

Vinieron los radicales y tiraron por el balcon á D. Amadeo, y se agarraron á la república para tirarla por el balcon á la primera ocasion, pero los republicanos los tiraron á ellos antes.

Y ahora ya ha llegado la mar..... y se ha tirado todo por la ventana; cañones, fusiles, dinero, buques, propiedad

y vida de las personas decentes, religion, decoro, en fin, todo.

Y las naciones extranjeras que ven estas señales evidentes de que á los españoles se nos han barajado los sesos, nos llaman locos á boca llena, porque solamente estando locos pueden hacer los españoles lo que están haciendo para hundirse en la miseria más espantosa.

Así, pues, entiendo que aquí se hace cada vez más necesaria una intervencion, pero no una intervencion armada por mar y tierra, sino una intervencion científica, higiénica, sanitaria, bienhechora; es preciso que todos los Gobiernos de Europa envíen aquí á los más célebres médicos especialistas de las enfermedades mentales, encargados de estudiar, observar y reconocer á todos los españoles, empezando por los que componen el Gobierno y el Congreso de los diputados, y es seguro que todos aparecerían más ó menos tocados, más ó menos chiflados.

Estamos locos, no hay que hacerse ilusiones; unos que son locos de atar, asesinan, incendian, saquean, hacen todo género de barbaridades; otros, locos de otra clase, hacen discursos floridos, ó ateos, ó financieros, ó amenazadores ó plañideros, pero todos llenos de puros desatinos; y la mayoría de los locos se entretiene en oír y ver lo que dicen y hacen los segundos y los primeros, asistiendo al espectáculo con la mayor indiferencia, con una indiferencia que tiene mucha semejanza con el idiotismo.

Esta es la situacion.

No sé cuando se nos curará la locura, pero yo voy desconfiando de que se nos cure á palos y zurriagazos, porque despues de los que llevamos desde la gloriosa revolucion de Setiembre, la verdad es que cada vez estamos más locos.

Es desconsolador pensar y decir esto, pero es la verdad, señores; nos hemos vuelto locos, hemos tenido esa desgracia. Dios quiera volvernó el juicio que hemos perdido; lamentablemente Dios puede hacer ese milagro.

Verdaderamente, en Madrid no se con mucho que



España se encuentre en tan horrible y desesperada situación.

En la apariencia, á lo menos, Madrid es un pueblo felicísimo.

Allá, en lo íntimo del hogar, hay terribles angustias; el comerciante que no vende y no sabe cómo pagar los vencimientos; el rentista, que teniendo un capital regular, se empeña para poder comer, porque no le paga la renta el Estado; la esposa que tiene al padre de sus hijos en la guerra; la que ha perdido el suyo asesinado por los federales; la madre que no sabe de sus hijos; el industrial lanzado de su fábrica; el padre cura que se muere de hambre; el anciano que se vé privado de su mezquina pensión. ... ¡Cuántos dolores! ¡cuántos infortunios en este Madrid!.....

Pero no se ven; por la mañana temprano el Retiro está llenito de gente madrugadora que va á oír la música, y á las diez, que ya aprieta el calor, se vuelve á casa á descansar para volver luego de noche al Prado á oír otra vez la música, ó vá al Retiro á oír el *largo assai* (obra 88.888) y la marcha *turca* y otras lindezas musicales alemanas fuertes y flojas, ó sino á refocilarse con las cultas obras tituladas *Los titiriteros* ó *El proceso del can-can*. En el Retiro, el lujo se ostenta esplendente y deslumbrador; allí se dan cita las damas elegantes y los hombres públicos; y es cosa de ver los grupos de estos donde hay republicanos, carlistas, alfonsinos, radicales, departiendo amistosamente, comentando las noticias del día y pasando el tiempo agradabilísimamente, mientras en las Vascongadas y en Cataluña el ejército cede al empuje de los carlistas y les abandona las mejores posiciones, y Merendon se merienda en la Maucha á quien se le pone por delante ó por detras, y los sublevados de Cartagena amenazan destruir aquella ciudad; y España, en fin, muere á manos de sus propios hijos, y las fábricas se cierran, y las familias huyen á Gibraltar á ampararse de los ingleses ó á Marruecos á pedir hospitalidad á los moros, y si esto dura unos meses más, en el invierno la más horrible miseria se habrá enseñoreado del país.

Y ahí tienen Vds. á un Gobierno, ó cosa así, al frente de este general desconcierto, empeñado en que la república federal que ha agravado tanto los males de la patria es lo que nos conviene y por lo que estamos todos antojados.

Y efectivamente, para acabar de hundirse España, y para no quedar piedra sobre piedra en el país, y ningun hombre sano, en verdad que conviene la república federal social traducida del francés por Pí, arreglada á la escena española por Castelar, corregida y comentada por Roque Bárcia y puesta en música por Contreras.

Señores. yo lo siento, pero no lo puedo remediar.

Vds. dirán que EL CASCABEL no les hace reír. que ha perdido el chiste, que ya no tiene buenas ocurrencias, que no cuenta cosas graciosas.

Es verdad, tienen Vds. mil razones, pero, francamente, yo no sé cómo se pueden escribir chistes en tan triste y desastrosa situación.

Yo no sé.

Como dice el general del ejército del Norte, si hay otro que pueda hacer más que yo en estas circunstancias, que venga y lo haga.

Abur, señores. Voy á ver si me dicen á quien se ha merendado hoy el señor de Merendon. Espresiones á Salmeron y á Gonzalon que ya nos ha hecho perder la ilusión.

## UNA CASA DE LOCOS.

—¿Y dice V., doctor, que mi hijo vivirá?

—Señora, eso solo Dios puede saberlo. La locura es de tal género, que exige, como primera medida, el empleo de la camisa de fuerza. De todas maneras este manicomio tiene excelentes condiciones, y muchas personas que han acudido á visitarlo han manifestado vivísimos deseos de perder la razón para residir en él. Lo que ahora necesito es que me manifieste V. las causas que en su concepto han influido en su hijo para hacerle perder la razón.

—Mi pobre hijo estaba suscrito á *La Correspondencia*, y se empeñó en saber la verdad de lo que ocurría en España.

—No diga V. más: la causa es más que suficiente. ¿Se llama?

—Cándido.

—Debí sospecharlo. ¿Y desde cuándo se declaró la locura?

—Hace muy pocos días: estaba leyendo su periódico favorito, y vió en una columna que el Sr. Morayta había sido nombrado para un cargo diplomático en los Santos Lugares: en la segunda columna leyó que el mismo periódico desmentía con indignación la citada noticia, y en la tercera pudo ver que el tal Morayta había sido nombrado, pero que había dimitido. Entonces quemó *La Correspondencia*, quemó despues los muebles de casa, y hablaba de poner petróleo á toda la manzana, cuando fué preso por los agentes de la autoridad.

—¿Su hijo de V. es internacional?

—Nacional lo fué en el bienio, pero desde entonces no ha querido coger las armas.

—¿De dónde es natural?

—De Alcoy.

—Sus instintos incendiarios lo confirman. Pero permita usted que la abandone un instante: oigo voces en el jardín y es necesaria mi presencia. Mientras vuelvo, puede V. entretenerse leyendo este registro de entrada.

El doctor hace una reverencia y se retira.

La señora abre maquinalmente el libro y lee las siguientes partidas.

JUAN GARCÍA PALOMINO. Joven de 25 años. Llevaba cinco de buscar el fondo de los discursos de Castelar. Así que caía uno en sus manos, empezaba á tachar las flores retóricas y las oraciones incidentales, y acababa por tachar todo el discurso. La enfermedad de este individuo es de familia. Un hermano suyo había mostrado igual ardor por buscar la gracia de las obras lírico-dramáticas del moderno repertorio bufo, y había acabado por pegarse un tiro.

RICARDO CACHIPORRA. Loco de amor. Se había prendado de una doncella de labor, y supo que era obsequiada por el señorito de la casa. Obsequió despues á una duquesa, y supo que le sacrificaba á un lacayo. Casóse con una mujer hermosa, y ésta se suicidó por otro amante. Volvió á contraer matrimonio con una vieja y fea, y á poco averiguó que le robaba para sostener los vicios de otro hombre. Volvióse loco, y al ingresar en el manicomio se enamoró frenéticamente de una estatua del jardín. Como ésta no le ha engañado, hoy es feliz.

PERFECTO DÍAZ Y MATALALLANA. Poeta no comprendido: autor de un drama, que por envidias de otros autores, no se ha representado. Se volvió loco por no encontrar un consonante á *cántabros*.

MARCELINO PEÑARRUBIA. Tiene la locura del método. Ha escrito una Memoria, dirigida al Ministro de la Guerra, para que los nuevos soldados dejen de llamarse quintos y se llamen primero, segundo, tercero y así sucesivamente. Tuvo un duelo por si debía aprenderse á leer antes que á escribir, ó viceversa. Se divorció de su mujer porque habiéndole dado dos hijos en el primer parto, en el segundo no le dió más que uno, cuando él esperaba tres. Padeció una congestión cerebral porque le quitaron la vez para cambiar un billete de banco y asesinó á un cuñado suyo porque le vió empezar á leer un periódico por la última plana. Su locura es pacífica: se pasa la vida contándose los dedos de la mano, unidos previamente por las yemas, y está muy asustado por los millones de dedos que supone tener.

MAMERTO GOMEZ Y GOMEZ. Este acogido se propuso demostrar, y lo ha conseguido, que es inexacta la frase de que ningún tonto se vuelve loco. Era muy rico: perdió la mitad de su fortuna en las minas y la otra mitad en las sociedades de crédito.

RUPERTO CHIRIVIA. Espiritista. Averiguó que el espíritu de Sócrates residía en un gato negro; supo que Platon le visitaba todas las noches, y envió al dictado de Ciceron un discurso latino más castizo que el que lo inventó.

Seguían en el libro gran número de registros pertenecientes al bello sexo. Una loca lo era, porque la peinadora le había sacado mal un peinado Cleopatra; otra, porque una amiga suya se había casado antes que ella; varias, porque habían arrastrado á disgusto su doncellez hasta los cuarenta años; alguna, por el capricho no satisfecho de un aderezo ó un abrigo de terciopelo; finalmente, aquel registro de debilidades humanas, constituía un verdadero mosaico de desgracias.

Pero la señora no lo leyó por completo.

Un ruido infernal se lo impidió, ruido que fué acercándose por momentos, y cuya causa pudo conocer muy pronto.



El médico del establecimiento entró huyendo en la habitación y pudo refugiarse detras de unos muebles: detras del mismo, pálidos, desmelenados, con las miradas apagadas y torvas, seguían hasta docena y media de locos, gesticulando, lanzando frases amenazadoras y estúpidas carcajadas.

Cándido, el lector de *La Correspondencia*, los capitaneaba.

La casa de locos se había convertido en un canton independiente.

A los dos minutos se hallaba constituido un Gabinete, y el ministro de la Gobernación, que no era otro que García Palomino, decretaba la libertad de todos los locos furiosos. La camisa de fuerza era quemada en el patio del establecimiento, y las rejas de las celdas sufrían algunos inofensivos martillazos.

Ricardo Cachiporra, ministro de Gracia y Justicia, decretaba el amor libre para legalizar algunas escenas que habían hecho ruborizar á la madre de Cándido; y el poeta no comprendido, el incauto Matalallana, escribía un *memorandum* en verso, dirigido á las demás potencias.

Peñarrubia, el loco metódico, manifestaba á gritos que aquello era un desorden, y pretendía regularizar la marcha del canton.

En medio de los gritos de unos y otros, cuatro locos entraron en la sala, llevando triunfalmente un prisionero, hombre robusto y ante el que temblaban siempre los cantonales: llamábase Pedro y ejercía en la casa el oficio de loquero.

Su presencia fué saludada con las chanzas más crueles, y en un momento se le formó causa y se le condenó por unanimidad á ser emplumado.

Entonces Pedro, sacando fuerzas de flaqueza, logró desasirse de sus verdugos, y exclamó:

—Ciudadanos: antes de ejecutar vuestra sentencia os ruego que me escuchéis.

—¡No! ¡no! contestaron veinte voces.

—¡Silencio! dijo el metódico Peñarrubia: hasta en los tribunales de algunos cantones de nuestra patria se concede á los reos el derecho de defensa, despues de estar rubricada la sentencia.

—Tiene razon.

—Que hable Pedro.

—Que nombre abogado.

—Que lo sea el doctor.

—¡No!

—¡Sí!

—Ciudadanos, siguió Pedro, aprovechando aquella desunion; veo que me habeis juzgado injustamente. Yo venia á reunirme con vosotros, para advertiros del peligro que os amenaza.

—¿Cuál?

—¡Que siga!

—¡No interrumpirle!

—Habeis nombrado un ministerio; pero os falta un ministro, el ministro de la Guerra. Los cantones inmediatos, envidiosos de vuestro poderío, tratan de atacarnos.... ¿Os dejareis arrebatar vuestra libertad?

—¡No!

—¡No!

—¡Que vengan!

—Pues bien, yo he sido soldado; de soldado á ministro no hay más que un paso. Confiad en mí y todos nos salvaremos.

—¿Qué necesitas para eso? preguntó uno.

—Nada más que vuestra obediencia.

—Pues bien, le interrumpió otro: manda; pero manda con acierto, para que despues te emplumemos con cariño.

—Necesito en primer lugar que os apartéis de mí para no embarazar mis movimientos. Muy bien. Ahora necesito que me permitais coger un palo por si vienen nuestros enemigos.

Los locos se apartaron, y hasta uno de ellos, más servicial que los otros, le facilitó el baston del doctor que estaba junto á una silla.

Entonces Pedro, abandonando la palabra, recurrió á los hechos, y con una rapidez vertiginosa, que acreditaba su práctica, hizo cardenales á muchos que no habían recibido siquiera las primeras órdenes.

A los cinco minutos el manicomio estaba descantoniado.

La señora, que había pasado crueles momentos de sobresalto, se levantó para marcharse.

El doctor salió de su escondite, y al acompañarla hasta la puerta, vió á Pedro que se adelantaba para devolverle el baston.

—No, dijo el médico sonriendo; guárdalo como recuerdo de este dia. A mí me basta haber aprendido prácticamente, y gracias á tus lecciones, que para ciertas dolencias sociales sobran los doctores siempre que haya buenos loqueros.

## ESPAÑA MUERE.

Y muere, llena de vergüenza é ignominia, si los españoles de todos los partidos no se unen como hermanos que son á salvar á su madre.

La guerra civil en la mitad de España causa desdichas y desastres sin cuento. Valientes los carlistas y los que los combaten, como que todos son españoles, la guerra se hace cada vez con mayor furia, con mayor encarnizamiento, y en los campos y en los pueblos mueren voluntarios y soldados que hacen suma falta á España, que necesita, no que sus hijos se maten, sino que sus hijos se unan fraternalmente para reconstruir la pátria en ruinas y para evitar el sonrojo de una intervencion extranjera que repartiria luego los restos de la que fué la primera nacion del mundo.

Todo lo vamos perdiendo; la riqueza pública está reducida á la más mínima expresion; la agricultura abandonada, como que los campos son teatro de sangrienta lucha, y la tierra no tiene más abono que sangre española; la industria perece, mientras el extranjero adelanta la suya para enriquecerse á nuestra costa; el ejército no es ejército, la marina está expuesta á perderse en las mismas aguas de España, ó á ser presa del extranjero; las artes y las letras—¡en la pátria de Murillo y de Cervantes!—perecen tambien; la miseria más horrible amenaza devorarnos á todos.

En esta situacion tan triste y desesperada, solamente un gran esfuerzo y una gran abnegacion de todos puede salvarnos. Todos tenemos culpa en este desastre; todos debemos acudir al remedio. El remedio existe.

Los carlistas, los alfonsinos, los republicanos, los partidarios del rey X, todos los hombres de partido quieren sin duda que España viva sin mancilla y en la mayor prosperidad; á todos les causa gran pesar ver cuán estérilmente se derrama la preciosa sangre española en una lucha que amenaza no acabar nunca. Pues bien; los hombres de todos los partidos deben ser antes españoles que alfonsinos, ó carlistas, ó unitarios, ó federales: antes que el triunfo de sus ideas deben querer el triunfo de España, la integridad de España, el honor y el decoro de la pátria donde han nacido.

Hay un medio de salvar al país sin humillacion de nadie.

Pónganse de acuerdo republicanos, carlistas, alfonsinos, radicales, etc., y nombre cada partido cuatro de sus hombres más eminentes, que vengan, con entera buena fé, y habiendo suspendido antes toda hostilidad los que estén en armas, á formar un consejo de gobierno. Este consejo llame á los ciudadanos todos á votar qué forma de gobierno prefieren, y si es la monarquía, qué rey, si D. Carlos ó D. Alfonso; obliguese á votar, sin excusa alguna, á todo ciudadano de 25 años arriba, y acéptese por todos luego el resultado. Si es D. Carlos el elegido, seamos todos carlistas; si sale la república federal, federales; si vence en la eleccion D. Alfonso, aceptemos todos á D. Alfonso.

Los políticos que se dignen leer esto se reirán, considerando imposible la realizacion del pensamiento, imposible porque su ambicion y su soberbia pueden en ellos más que el amor á la pátria que perece á manos de todos. Si en los hombres encargados de la direccion de los diversos partidos hubiera abnegacion bastante, la salvacion de España seria cosa fácil. Como no la hay, hemos de resignarnos á que España se acabe de hundir en un lago de sangre abierto entre montones de ruinas.

## ESCENAS DE MADRID.

### PERICO.

(CONTINUACION).

—Y en cansándose de zurrar á la *Remellá*, que allí quedó maltrecha en el santo suelo, la ciega, cobrando nuevos bríos, dió algunos pasos, gritando;

—¡A ver, dónde está ese tuno, ese pillo, que le voy á ahogar! Y en oyendo esto, el ciego se levantó como queriendo huir, temeroso de que su mujer realizaria la amenaza; pero ya dos vecinos habian sujetado á la ciega que pataleaba hecha una furia.

—Aquí entro yo, me dijo Perico, ahora verás.

Y desde el corredor donde nos hallábamos dirigió su voz al ilustrado concurso en estos prudentes y mesurados términos:

—Señores...

—¡Silencio!... ¡Que va á hablar D. Pedro!... ¡Hable V. don Pedro!

Así dijeron los vecinos, y los ciegos esposos se calmaron, y á la *Remellá*, que ya se habia levantado y queria arrojar otra vez sobre la ciega, obligáronla á guardar la debida compostura y á escuchar al orador, que continuó:

—Señores, con profundo pesar acabo de presenciar la escena habida en ese patio, escena tan escandalosa que no parecia sino que aquí se habia establecido el Congreso de los diputados. Aquí se han dicho palabras impropias de la dignísima gente del bronce que me escucha, aquí se ha pasado de las palabras á las obras con escándalo de la moral, y una mujer ciega de cólera y de nacimiento ha hecho que se vean cosas que la honorable señora *Remellá* no tiene costumbre de manifestar...

Y aquí la *Remellá* se puso más encendida que la grana, y los vecinos soltaron la carcajada, y el ciego preguntó á un chico que estaba hablando con él:

—Dí, ¿qué se le ha visto á la *Remellá*?

—¿Y todo por qué? continuó Perico, porque la ciega está enamorada del ciego y tiene celos.

—¿Yo celos?... ¡Valiente morral! exclamó la ciega.

—Señora, no es ese el nombre que merece su digno esposo. Como V. no le ha visto no puede juzgarle. Su esposo de V. es un gran mozo, mejorando lo presente, un hombre guapo, de buen talle, de gallarda apostura, y apuesto continente.

—Favor que V. le hace, observó la *Remellá*, porque el indino parece propiamente la estampa de la heregía.

—En fin, prosiguió Perico, el ciego es digno esposo de la ciega, y la ciega hace muy mal en tener esos infundados celos que acibarán su existencia...

—¡Cuidado que habla bien don Pedro! decia por lo bajo un vecino á otro.

—Si hablara yo como él, pongo por caso, contestaba este otro, á estas horas seria yo alcalde de este barrio, pero cuando fui al principal del ayuntamiento para pedirle la alcaldía, me corté de una manera que salí sin decirle más sino que me alegraba de verle bueno.

—La ciega y el ciego esposos tienen un gran deber. una gran mision que cumplir en este mundo, y yo espero que la cumplan.

—Usted dirá, D. Pedro, dijo la ciega.

—Sí, que diga D. Pedro, añadió el ciego.

—La mision de ustedes, prosiguió mi amigo, es amarse entrañablemente, y hacer ver á la humanidad que un matrimonio ciego vé mas claro que los que tienen vista donde está la verdadera felicidad.

Un murmullo de aprobacion acogió estas palabras de Perico.

—Y ahora mismo, continuó, el ciego y la ciega se van á dar un abrazo y un beso ó dos en presencia de este ilustrado concurso, firmando así la paz... hasta mañana que volverán á las andadas.

—Sí, sí, gritó el público.

Y las vecinas llevando á la ciega y los vecinos al ciego, los hicieron abrazarse, con gran algazara de todos. La única que protestó en cierto modo fué la *Remellá* que salió del patio diciendo:

—¡Qué pamemas!

Y así dió fin la escena de los ciegos que, segun me dijo Perico, se repetia casi todos los dias, y siempre tenia que salir él, que gozaba gran prestigio entre aquella gente, á ponerla decoroso término.

Ya nos volvíamos al cuarto de Perico á proseguir nuestra interrumpida conversacion, cuando vimos subir la escalera,

apresurado, al mismísimo patriota que poco antes había salido con el fusil al hombro enderezando los pasos hacia el ayuntamiento, á fin de que fuese despedido del mismo el concejal señor Racimos, no por otra cosa sino porque era de procedencia sospechosa de reaccionaria.

El hombre venia sudando la gota gorda, y lleno de indignación, con lo cual sudaba más.

—¿Qué ha pasado, le preguntó Perico.

—Nada, que aquí hace falta una degollina general.

—Por Noche buena la habrá, no tenga V. cuidado, observó Perico.

—No señor, antes ha de ser.

—Pero ¿porqué viene V. tan sanguinario?

—¿Querrá V. creer que siete que hemos ido al ayuntamiento no hemos podido entrar á ver al alcalde popular?...

—Sí señor, lo quiero creer sin dificultad.

—Pues como digo, no hemos podido entrar, porque nos han dicho que era la nuestra una manifestacion armada y que las prohíbe la Constitucion.

—Es verdad; si las prohíbe la Constitucion...

—Mire V., la Constitucion me la paso por debajo de la pata.

—Hace V. bien.

—No hemos entrado, porque los otros que venian conmigo se han achicado.

—¿Eran de goma?...

—Sí señor, han tenido miedo, porque probablemente estarán pretendiendo empleo, si á mano viene, pero si ellos me hubieran seguido, entramos en el ayuntamiento, y puede que á estas horas no mandase en España nadie mas que yo. Pero ¿qué habia de hacer yo solo?... A los otros les he puesto de cobardes y gallinas que no sé cómo lo han sufrido, hé dado tres vivas en la plaza de la Villa á la federal social con todas sus consecuencias, y me he venido.

—Nada, pues tranquilícese V., porque V., en verdad, ya ha hecho todo lo que ha podido para salvar al ayuntamiento y al país, y ahora, aunque se hunda el mundo, V. ya no tiene responsabilidad.

—No, pero esto no se queda así, y mientras tenga yo éste—y señalaba al fusil,—no se rie de mí el concejal Racimos ni todo el ayuntamiento, ni el Gobierno. Y lo que es este amigo, (el fusilito) no ha nacido quien me lo quite.

—Pero, ¿por qué tiene V. esa tirria á ese concejal?...

—Figúrese V. que era amigo de Narvaez....

—¿Y qué?...

—Y que por él no me dieron á mí el portazgo de Alcorcon.

Y al llegar allí vinieron á buscar al gran patriota un oficial de voluntarios y otros dos sugetos, uno de los cuales le entregó un oficio. Leyólo con trabajo el patriota, y empezó á echar por aquella boca votos y ternos en gran cantidad y calidad, y con grandes amenazas á todos los nacidos y á todas las instituciones vigentes, entregó el fusil, que era lo que se le pedia en el oficio, y debió persuadirse en aquel punto que efectivamente habia nacido quien le quitase el fusil, y por cierto que era el oficial encargado gran amigo suyo, y de quien él no esperaba aquella *acion*, segun decia luego confiando sus cuitas á una vecina admiradora de su valor.

(Se continuará.)

## CASCABELES

El número de *Los Niños* correspondiente al dia 20 contiene: *El gran secreto* (conclusion), por Montes.—*Rosa*, por la baronesa de Wilson (con lámina de gran tamaño).—*Músicos célebres* (con lámina).—*La igualdad mal entendida*, por Hartzbusch.—*Don Francisco Vallés* (con el retrato).—*Pensamientos*.

En el número próximo se insertará un cuento nuevo del po-

pularísimo D. Antonio de Trueba, titulado *El modo de dar limosna*.

No olviden Vds. que los *Cuentos de salon* constan hasta ahora de quince tomos, que contienen novelas de Guerrero y Frontaura elogiadas por toda la prensa. Cuesta la coleccion 60 rs. en Madrid y 75 en provincias.

Tambien se venden los tomos sueltos á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Conque vayan Vds. pidiendo.

Ni se reorganiza el ejército, ni se castigan los delitos, ni se reduce á los cantonistas de Cartagena, ni se paga el cupon, ni se hace nada de lo que se prometió.

Este Gobierno no hace más que cobrar el sueldo y pasear en coche.

¿Me quieren Vds. hacer el favor de decir qué diablos han hecho las Córtes? ¿Sirven para algo bueno las Córtes? ¿Qué bienes nos traen las Córtes?...

Dicen los periódicos que parece que han llegado á Madrid algunos de los presidiarios puestos en libertad en Cartagena.

Y lo comunico á Vds. para su satisfaccion y efectos convenientes.

Dicen que el Sr. Castelar va á pronunciar un discurso que reavive el entusiasmo federalista de los diputados.

¡Hombre! sí, eso es lo que nos hace falta, mucho entusiasmo federal, porque ya más perdidos que estamos no hemos de estar.

¡Adelante con la federal!

El Sr. D. Carlos VII se alegrará mucho de todo eso, porque á él es á quien más le conviene la federal.

Se ha publicado el programa para oposiciones á plazas de escribientes del ministerio de la Gobernacion.

Para obtener una plaza de escribiente se exigen muchas cualidades; para ser ministro no se necesita, hace mucho tiempo, más que ser un charlatan, y haber dicho unos cuantos desatinos.

¡Qué país!

Algunos piensan en hacer rey de España al que lo es de Portugal, y otros dicen que quieren traer al príncipe prusiano.

¡Qué ridiculez!

Aquí no hay ya más reyes posibles que D. Alfonso ó D. Carlos. Por mi parte, digan Vds. que yo no lo quiero ser.

¿Con que segun los planes del ministro de Hacienda los contribuyentes que pagan más de 400 rs. anuales van á pagar un anticipo de 700 millones, que los devorará en unos dias la guerra civil?...

En verdad digo á Vds. que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Como vé el lector, EL CASCABEL estrena hoy nueva fundicion, á pesar de lo calamitoso de los tiempos.

Pero nosotros cuanto más pobres tanto mayor rumbo.

Esto es muy español.

Ya se ha publicado el primer tomo de las obras del insigne

y malogrado D. Antonio Aparisi y Guijarro. Contiene este tomo la biografía del autor, sus pensamientos y sus poesías.

Creemos que todas las personas de buen gusto se apresurarán á adquirir esta obra de un gran escritor y de un verdadero hombre de bien.

Tenemos el sentimiento de anunciar que en la lotería del 29 de Julio, en la Habana, no ha obtenido premio ninguno de los números recibidos y vendidos en la Administracion de EL CASCABEL.

Esperamos que tendrán mejor suerte los que hemos recibido para la del 30 de Agosto, que son los siguientes:

6.415; 7.339; 8.423; 20.287; 22.134; 25.220 y 483, los cuales ponemos á disposicion de nuestros suscritores. Véase el anuncio.

Dice un periódico que un ciudadano de Coria del Rio, nombrado juez, ó cosa así, por una junta revolucionaria, anunció que casaria por 20 rs. á todos los que quisieran, y en efecto, se presentaron unos cuantos y unas cuantas á casarse por tan módica suma.

En otro país semejante barbaridad no quedaria impune; aquí sí.

Aquí, está visto, lo que no se puede ser impunemente es ciudadano pacífico.

Hemos recibido el libro que con el título *Recuerdos de la villa de Laredo* acaba de publicar el conocido escritor D. Antonio Bravo y Tudela.

Es una obra curiosísima llena de importantes noticias históricas y estadísticas, no solo referentes á la célebre villa, sino á toda aquella region de España. El Sr. Bravo y Tudela puede estar orgulloso de haber escrito un libro de tan gran valor, fruto del estudio y la meditacion.

Recomendamos al público este excelente libro que se vende á 16 rs. en las principales librerías y en provincias á 20 rs.

Contra nuestros deseos, debemos aplazar para la próxima semana el reparto del cuaderno de *Cosas del año*, en el que incluiremos los retratos 3.º y 4.º de los doce que hemos ofrecido dar y daremos en el presente año.

¿Sabe alguno de Vds. para qué diablos sirve la Asociacion de escritores? ¿Se socorre á alguien? ¿Se conoce en algo que hay tal Asociacion? Yo pago puntualmente, y solo por esto tengo noticia de que soy socio de una Sociedad de escritores y artistas que no hace nada por los artistas ni por los escritores.

Verdades de á fólío son las que publicamos á continuacion tomadas de un artículo del Sr. Mañé y Flaquer sobre lo que prometian que iba á ser la república y lo que es en realidad. Lean Vds. lo siguiente:

«La república habia de ser la justicia, la felicidad, la riqueza, la holganza, el bienestar absoluto para todos: á cada cual se le prometia la realizacion de sus deseos, la satisfaccion de sus gustos y hasta el cumplimiento de sus venganzas. Así desencadenadas todas las pasiones y estimuladas todas las concupiscencias, rotas todas las trabas de creencias, de derecho constituido, de respetos humanos que hacian posible la coexistencia de intereses diversos y constituian el antiguo orden social, de repente nos hemos encontrado en completa horrible anarquía.

A los que han aplaudido las eternas conspiraciones contra la antigua dinastía, á los que han fomentado, justificado y ensalzado las diarias insurrecciones y sangrientos conflictos en tiempo de la monarquía nacida de la revolucion de Setiembre, les sorprenden, les irritan y les descorazonan las conspiraciones y las insurrecciones de los republicanos dentro de la república.

Esos hombres me producen el efecto de unos chiquillos que, despues de haber desmontado ó desbaratado la máquina de un reló, pasean cariacontecidos la mirada desde las agujas paradas á las piezas rotas ó separadas y de estas á aquellas. ¿Era tanta su ignorancia ó su inexperiencia que no sabian que quien siembra vientos recoge tempestades? ¿Creian que, cual nuevos Eolos, habian de encadenar á su voluntad los vientos de las pasiones humanas una vez los hubiesen soltado?

Durante cinco años han embriagado á la multitud con el aguardiente de la codicia, con el ron de la envidia, con el ajeno de la rebelion á todo principio y á toda representacion de la autoridad, y ahora se escandalizan y se afligen al ver que esa multitud desconoce la autoridad de los que turbaron la razon, desoye la voz de los que pervirtieron su sentido moral, y anda dando traspieses y caidas, y alborota y rompe los cacharros. ¡Cuánta petulancia ayer y cuánta humillacion hoy en los que erraron de buena fé! ¡Cuánta perversion ayer y cuánta indignidad hoy en los que, previendo lo que habia de suceder, como lo previeron todos los hombres de mediano juicio y algun conocimiento de la historia, han producido estas ruinas sobre las cuales lloran estérilmente ó de las cuales apartan la vista con tardío y tal vez fingido arrepentimiento!»

Esto no lo van á creer Vds., pero es verdad. A los catedráticos de la Universidad de Vitoria se les destituye si no se hacen voluntarios federales.

Yo creo que el gran Felipe II no se hubiera atrevido jamás á ejercer semejante tiranía.

¿Qué país!

Con placer hemos sabido que el ilustrado ex-comandante de artillería D. Luis Villaverde ha sido premiado justísimamente con medalla de primera clase en la exposicion de Viena por su coleccion de aceites clarificados españoles.

Felicitemos de todas veras á nuestro amigo el Sr. Villaverde que tanto hace en pró de los verdaderos intereses del país.

Ha fallecido en esta capital el Sr. D. Emilio Arjona y Lainez, hijo del distinguido actor D. Joaquin Arjona.

Era un jòven de gran ilustracion y brillantes cualidades de talento y carácter y su muerte priva á la pátria de un hombre utilísimo que hubiera llegado á ser honra y gloria de la ciencia como su desgraciado padre lo es de la escena.

Mucho sentimos esta irreparable pérdida.

Se ha hecho otro arreglito en el ministerio de la Gobernacion.

No he visto nunca empleados más arreglados ni administracion más desarreglada.

A los que han arreglado es á los que hayan quedado cesantes por mor del arreglito.

Leo en un parte oficial que los carlistas que han entrado en Segorbe, han fusilado á cinco liberales y á un sacerdote llamado Garcerán, á quien arrastraron antes.

¿Dios mio! ¿Cuándo acaba esta guerra que hace fieras á los hombres?...

¿Es así como se defiende la religion?

En otro parte leo que en Guipúzcoa los carlistas han hecho fuego sobre un convoy de heridos que llevaba la bendita bandera de la Cruz Roja.

¡Pobre España!

## CHARADITA.

La segunda con la quinta  
es todo, si bien se vé,

y es ciudad tercera y cuarta  
 donde se suelen poner  
 algo mejor los enfermos,  
 si es que no dejan la piel,  
 pues allí es benigno el clima  
 y se suele comer bien;  
 prima y segunda te puede  
 muchísimo daño hacer,  
 y es también dulce y suave  
 y te trasporta al Eden;  
 quinta sabes si eres músico,  
 y en el Retiro se vé  
 á los que segunda y prima  
 hacen por cierto muy bien;  
 primera te quiere mucho  
 y te sigue por do quier.  
 Y el todo es, lectores míos,  
 como en el setenta y tres  
 quieren algunos orates  
 al pobre país poner.

## LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Continuacion)

Los más fuertes quedaron en guarda del barco y los demás desembarcaron; quiénes por su pié, quiénes conducidos como cuerpos inertes. Allí dió fin la mortandad y acabó la cruel dolencia con las brisas terrestres, con las aguas potables, con los alimentos frescos, de que participaron los que á bordo habian quedado, que también saltaron en tierra cuando hubo ocasion.

De las mujeres, solo una habia fallecido. Con las sobrevivientes desembarcó la huérfana Beatriz de Toro. El capitán Tirso del Campo, muy doliente, estuvo á punto de sucumbir; mas al cabo se salvó quedando en gran postracion y dicho se está que por entonces quedaron á un lado proyectos de combate con el del Moral que tampoco pensaba en lances semejantes, aun cuando no olvidaba sus amores; antes al contrario, más firmes eran desde que la joven castellana quedara sin padres ni deudos en aquellas lejanas regiones. La sazón no era propicia para avances ni declaracion de proyectos y todo se aplazó para la llegada de la expedicion al punto de su destino.



Las islas Marianas las habia descubierto Magallanes, como ya dicho. Situadas al extremo del Grande Océano Ecuatorial, en la parte del mundo Marítimo llamado Micronesia entre los 13 y 20 grados de latitud boreal, haciendo caso omiso de fracciones, porque este no es un libro de geografía ni de viajes, y como hácia los 150 grados de longitud oriental, forman un cordón de pequeños grupos en una línea curva poco sensible y están magníficamente situadas como punto importante de escala desde los mares de China y el Japon y el Este de la Malasia hasta las Californias. Pero esta ventaja, la de sus producciones, la de las relaciones que fácilmente en ellas pueden establecerse con muy interesantes pueblós insulares de aquella parte de la Oceanía para aumento de brazos en nuestras posesiones y otras y otras, son nulas en nuestras manos, inhábiles hoy para toda clase de empresas fructuosas y verdaderamente civilizadoras. Y con esto, basta de Marianas.



Allí se detuvo el *Bizarro* poco más de un mes reparando sus averías y reponiéndose sus enfermos y en buen estado de salud

los que quedaban, levaron anclas el 19 de Mayo poniendo la proa á la isla de Mindanao empujados por una buena brisa del SO.

### CAPITULO VII.

NOSSA SENHORA DOS REMEDIOS.

A los catorce dias y no hallándose distantes del cabo de San Agustin, una fuerte turbonada con violentas rachas del Sur echó el mísero barco hácia el mar de Célebes, donde quedó encalmado cerca de unos arrecifes y como cuatro millas de una pequeña isla.

En aquella situacion se echó un ancla y varios pasajeros pidieron permiso al capitán para ir á tierra con objeto de esparcirse un poco y matar algunas aves. Maese Bermudez les cedió una pinaza con tres remeros y un patrón con encargo de volverse á bordo al dia siguiente lo más tarde. Embarcaron en ella Alvaro del Retamar, su camarada Alonso del Moral, á quien la amistad le hizo abandonar por unas cuantas horas á su amada, el alférez Quijano y un sargento llamado Rufo del Olmo. Todos llevaban ceñidas sus dagas y espadas y á prevención dos mosquetes, amen de una ballesta que manejaba lindamente el patrón de la pinaza, antiguo ballesterero del Sr. Hernando de Soto y hombre, aunque viejo, fuerte y vigoroso.

La isleta á donde se dirigian nuestros curiosos era un verdadero ramillete de verdura y por algunas partes la costa estaba escarpada. Al frente vieron una playa en declive suave, formando una caleta resguardada por dos acantilados como de 150 piés de elevacion. A esta caleta se dirigió la pequeña expedicion tomando tierra sin dificultad, sin ver señales de habitantes y dejando amarrada la embarcacion, custodiada por dos de los marineros.

Caminaban algo dificultosamente los siete expedicionarios por el manglar de la playa, lleno de los árboles acuáticos llamados en el país *bacauang*, manglar no muy cenagoso á causa del desnivel del terreno, levantando bandadas de patos silvestres y otros palmípedos, cuya caza reservaban para cuando pisasen terreno más enjuto. Se hallarian del desembarcadero como unos quinientos pasos, cuando de repente, sin ver á nadie oyeron silbar multitud de viras, al parecer disparadas por manos vigorosas: una de estas viras rozó el cinto que sujetaba el colete de Alvar del Retamar. Apenas nuestra gente se apercebía para la defensa contra aquellos enemigos invisibles, se vieron cercados por una treintena de hombres, europeos por sus trages y el color de su piel, entre los que, un tercio enhorquillaban sendos arcabuces y los demás eran ballesteros. Uno que parecia jefe gritó á los suyos, «Minhos rapaces, á esses, á esses caes d'espanhoes» y diciendo y haciendo cerraron con el escaso peloton, disparando antes sus mosquetes. Mas los que lo componian no estuvieron quedos: el primero que hizo uso de su arma fué el patrón, largando una jara con tanto acierto á obra de cincuenta pasos del grupo de asaltantes, que la clavó en la mequilla de uno dando con él en tierra. En el mismo momento sonó un arcabuzazo y despues otro, disparados por Alvaro y Alonso, que hicieron caer de bruces á dos enemigos; pero mientras preparaban de nuevo sus armas arrojadas, empresa no breve, los portugueses, que portugueses eran, se echaron encima con ímpetu, soltando arcabuces y ballestas y poniendo mano á las espadas y puñales. Vigoroso fué el ataque y no menos la defensa, aunque desigual. El primero de los nuestros que salió al encuentro de los agresores fué el sargento Rufo del Olmo, cerrando con los tres primeros: dió la muerte á uno, dejó mal trecho á otro, mas sucumbió de una estocada que le atravesó desde el estómago al espinazo. Entonces se produjo una gran confusion en que se mezclaban los juramentos y reniegos con los secos golpes de los aceros contra los aceros. Aquella lucha no podia prolongarse. Es seguro que los portugueses, valientes como son, hubieran atacado á mayor número de enemigos: la suerte, por entonces, estableció una desigualdad fatal para los españoles. El patrón, con dos ó tres heridas, se rindió; fué apresado igualmente el alférez Tirso del Campo, despues de haberse portado como bueno; el marinero que habia esgrimido gallar-

damente su cuchillo, quiso huir á acogerse á la pinaza; pero herido de un hachazo en una pierna, cayó á los pocos pasos; Alonso del Moral, despues de haber dejado atónitos á amigos y adversarios con su valor sobrehumano y hercúleas fuerzas y de haber hecho morder la arena á cinco ó seis, cubierto de heridas, quedó sin vida á impulso de una tremenda cuchillada que le asestó el jefe de la banda ó senhor Joao María Ferrando Pinto Azevedo de Morgado. Nuestro serrano estaba loco de furor y de rabia: varios golpes habia recibido, aunque ninguno grave: los que daba en cambio eran mortales: su espada habia saltado en pedazos y en el tumulto le fué arrebatada la daga: defendíase, pues, y ofendia empuñado el arcabuz por el cañon y dando con la cox á diestro y siniestro. hasta que abrumado por el número, que admiraba su corage, fué sujeto y trincado fuertemente.

De los treinta acometedores, nueve habian caído para no volver á levantarse y cinco estaban más ó menos heridos. Los diez y seis sanos cogieron á estos y á los cuatro españoles vivos, aunque muy mal parados, y traspusieron con ellos á través del manglar, con direccion á la playa, aunque no por el lado que habian desembarcado los nuestros.

Espliquemos ahora lo que habia sucedido. Recorria los mares de Célebes y de las Molucas, ó el Maluco, como entonces se decia, una fusta portuguesa nombrada *Nossa Senhora dos Remedios*, bagel de 300 toneladas y velas latinas muy propias para andar por entre aquellos laberintos de islas y canales y para ocultar sus movimientos cuando le convenia en calas y otros reparos de las costas, ya escarpadas, ya sombreadas de bosques.

Era un barco mixto de guerra y mercante, como muchos de aquel tiempo; como si dijéramos, armado en corso y mercancia, propendiendo mucho más á corsario que á mercader. Estaba artillado con dos pedreros, cuatro cañones de á 12 y una bombardarda. Montábanle 200 hombres desalmados; pero bien armados, de mosquetería y ballestería.

Poco más tarde de la fecha en que vamos incorporó el Portugal á España la vencedora espada del gran duque de Alba, mas las inmensas posesiones que aquella nacion tenia en todas las regiones del globo sintieron bien poco la dominacion española. En cambio, antes de aquel suceso los dos pueblos peninsulares se tenian un ódio á muerte, como se lo tuvieron despues y siempre; ódio que se traducia en hechos, en los mares de Oriente más que en otras partes, porque allí, hasta la posesion completa é incontestada de las Filipinas, el pabellon blanco y azul estaba preponderante. Luego lo abatió el de las Provincias Unidas.

Como hemos dicho, los bageles portugueses hacian á pluma y á pelo, sin desdeñar actos de manifiesta piratería. A uno de estos se debió el ataque y captura de nuestros amigos.

La fusta lusitana se encontraba haciendo agua y habia fondeado en una pequeña ensenada de la isla. Parte de su gente se hallaba en tierra, cuando divisaron á lo lejos el buque español que, como sabemos, fué arrojado á aquellos parajes por una fuerte turbonada. Dado aviso á bordo, observaron todos los movimientos del *Bizarro*, apercibiéndose bien presto de que, si bien era barco de mucho mayor tonelaje que el portugues, lo tripulaba y guarnecia escaso número de hombres; por tanto que seria fácil presa.

Vieron salir la pequeña expedicion y calcularon justamente que la pinaza tomara tierra en la caleta que al frente tenia: determinaron copar aquel grupo, sin perjuicio de salir luego á embestir la nao.

El resultado de la primera parte del proyecto fué el que hemos referido.

Los dos marineros que habian quedado con la chalupa oyeron las primeras detonaciones de armas de fuego, que no les alarmaron, creyendo que la gente habia disparado contra la caza; pero á poco escucharon varias, y como los españoles no llevaban más que dos arcabuces, desde luego dedujeron que habia por allí gentes extrañas y no de paz, al parecer. Uno de ellos se destacó hácia el sitio donde sonaban los tiros, tomando grandes precauciones para no ser visto y á poco llegó á ser testigo, por entre los árboles, del combate al arma blanca y de los estragos de los nuestros, á quienes, visto el número de enemi-

gos. dió por completamente perdidos. Entonces volvió corriendo hácia la playa, dijo á su compañero lo que ocurría y entrambos, soltando la amarra y forzando remos se dirigieron al *Santiago* para dar parte de la desgracia y que los jefes ordenasen lo conveniente.

(Se continuará).

## LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PARA

LOS NIÑOS DE 8 A 16 AÑOS

DIRIGIDA POR DON CÁRLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACION DE DISTINGUIDOS ESCRITORES  
Y DE LOS MEJORES ARTISTAS.

CUARTO AÑO DE PUBLICACION

Una suscripcion por el año 1873 á *Los Niños*, es el mejor regalo que puede hacerse á un niño ó una niña.

Publica artículos morales, novelas, poesías religiosas, anécdotas, cuentos, comedias infantiles, nociones científicas, biografías, retratos, lecciones de historia de España y natural, todo en forma amena y al alcance de los niños.

Salen tres números cada mes, ilustrados con preciosos grabados.

Cuesta la suscripcion: en Madrid, 12 rs. por tres meses, 22 por seis y 40 por año. En provincias, 15, 28 y 50 respectivamente.

Van publicados siete magníficos tomos que se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias cada uno. Contienen originales de los más eminentes escritores y unos 600 grabados.

Continúa la misma empresa publicando además un periódico en miniatura, titulado

### LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, acuarelas y lindos juguetes.

Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 22 rs. por año; pero á los suscritores de *Los Niños*, sólo se les cobrará 14 rs. por año.

## LOTERIA DE LA HABANA

DEL 30 DE AGOSTO DE 1873.

*Billetes á 400 rs. y vigésimos á 20.*

Hemos recibido por el último correo los números cuya relacion publicamos en otro lugar.

Hasta el dia 30 se venden en nuestra Administracion, y se envian á provincias á quien los solicite, remitiendo el importe en libranzas y un sello de certificado.

### CUENTOS DE SALON.

Se han publicado 15 tomos con novelas de Guerrero y Frontaura á 4 rs. tomo en Madrid y 5 en provincias.

### EPISODIOS

DE LA VIDA PRIVADA, POLITICA Y SOCIAL DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY

por Don I. A. BERMEJO.

Un tomo 4 reales.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO  
Calle del Cid, número 4 (Recoletos)